

## **Estudio normativo de ambigüedad léxica en castellano, en niños y en adultos**

I. Gómez-Veiga<sup>1\*</sup>, N. Carriedo López<sup>1</sup>, M. Rucián Gallego<sup>2</sup> y  
J. O. Vila Cháves<sup>1</sup>

<sup>1</sup>*Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)*

<sup>2</sup>*Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Comunidades de  
Castilla-La Mancha (España)*

Se presenta un estudio normativo sobre ambigüedad léxica, en el que se analiza un corpus de 113 palabras ambiguas en castellano. A partir de las definiciones escritas por los participantes, se reúnen los diferentes significados de cada palabra aportados tanto por niños como por adultos, así como la frecuencia relativa, el grado de dominancia y el orden de recuperación de las distintas acepciones. Además, se recopilan los valores de otros índices de relevancia psicolingüística: longitud de la palabra, frecuencia léxica y familiaridad subjetiva. El interés de los parámetros que se proporcionan se debe, por una parte, a que se extienden a palabras ambiguas no incluidas en otros estudios normativos y, por otra, a que informa de las acepciones actualmente en uso entre la población infantil y adulta que utiliza el castellano como primera lengua, por lo que tiene un amplio abanico de aplicaciones en la investigación cognitiva y evolutiva actuales.

Uno de los componentes fundamentales de la comprensión del lenguaje es el acceso al significado de las palabras a medida que se perciben en el discurso –oral o escrito–, proceso que constituye uno de los objetivos centrales de la investigación cognitiva y psicolingüística y, por ello, uno de los temas, posiblemente, más documentados en este área (véase, p. ej.,

---

\* La correspondencia concerniente a este artículo puede enviarse a la siguiente dirección: Isabel Gómez Veiga. Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología – UNED. C/ Juan del Rosal, nº 10. 28040 Madrid - España. Teléfono de contacto: + 34 91 398 8141. Correo electrónico: igveiga@psi.uned.es. **Agradecimientos:** Los autores agradecen la colaboración de todas las personas que han participado en este estudio (UNED; C. P. “Gonzalo de Berceo”, C. P. “David Jiménez Avendaño” y C. P. “Enrique Tierno Galván”, de la C. A. de Castilla–La Mancha), así como los comentarios de los revisores anónimos acerca de la primera versión del artículo. Esta investigación ha sido financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia (DGICYT; SEJ2004-07398).

Balota, Yap y Cortese, 2006). Ello obedece a que la palabra constituye no sólo la unidad en la que se combinan diferentes códigos de análisis lingüístico (ortográfico, fonológico, semántico, etc.) sino, además, el nivel de procesamiento en el que confluyen procesos de diferente naturaleza (p. ej., automáticos frente a controlados). Si bien es cierto que son muchos los avances en nuestro conocimiento sobre los procesos implicados en el reconocimiento de la palabra, no lo es menos que permanecen vivas ciertas controversias (p. ej., ¿tenemos un procesador léxico modular y serial o, por el contrario, uno interactivo?), al tiempo que siguen desarrollándose nuevos enfoques teóricos y metodológicos (p. ej., neurociencia cognitiva). Con todo, la fructífera línea de investigación en torno al acceso al significado de la palabra ha permitido esclarecer qué factores determinan dicha actividad identificando, entre ellos, la *ambigüedad léxica*.

Debido al interés psicolingüístico de la ambigüedad léxica, es de suma importancia el disponer de índices normativos de la lengua concreta en la que se realizan los estudios en este ámbito de investigación, de modo que permitan una adecuada selección de los estímulos. En este sentido, el objetivo principal de este trabajo ha sido indagar en el tratamiento de la ambigüedad en la lexicografía española y, desde una perspectiva funcional, presentar un estudio normativo, en niños y en adultos, en el que se analiza un corpus de 113 palabras ambiguas en castellano.

### **Homonimia y polisemia**

Cabe recordar que las palabras *ambiguas* son vocablos que poseen varios significados o acepciones para una misma forma escrita –u oral–, de modo que no puede establecerse una relación unívoca entre el significante y sus significados. Ante esa situación, el lector –u oyente– debe resolver la ambigüedad léxica y seleccionar, entre los múltiples significados de la palabra, aquél acorde con el contexto semántico de la frase. Por ejemplo, el lector que fija su mirada en la palabra “banco” impresa en el texto que tiene delante, debe determinar si el escritor hace referencia a “un asiento”, a “una entidad financiera”, o bien a “un grupo de peces”. Habitualmente, este tipo de operación no entraña dificultad alguna en el contexto de una oración, a pesar de que, como veremos más adelante, los estudios psicolingüísticos revelan que tal simpleza en los procesos de acceso al léxico es sólo aparente.

Desde el punto de vista lingüístico, tradicionalmente, se han diferenciado dos manifestaciones de la ambigüedad léxica (Small, Cottrell y Tanenhaus, 1988): la *homonimia* y la *polisemia*, aunque no todos los

autores coinciden en la necesidad o pertinencia de diferenciar ambos fenómenos en una lengua viva (véase, p. ej., Clavería y Planas, 2001). La homonimia se manifiesta en aquellas palabras que, aun cuando se escriben –homógrafos– o suenan –homófonos– de igual forma, tienen significados dispares, de manera que no guardan relación semántica entre ellos, al menos en el sentido en que se utilizan hoy día (p. ej., la palabra “banco”). Por ello, los homógrafos suelen recogerse como entradas distintas en un diccionario. Dicha separación de entradas con la misma forma se ha utilizado en la lexicografía española en dos circunstancias distintas que se solapan en parte: cuando hay una procedencia etimológica dispar (p. ej., la palabra “manteo”, del francés *manteau* –capa larga– y acción de *mantear*) y cuando, aun compartiendo un mismo origen etimológico, cada elemento tiene una categoría gramatical distinta que condiciona su significado y, por tanto, su interpretación (p. ej., la palabra “poder” se utiliza como sustantivo para denominar a un gobierno o a un documento, mientras la forma verbal hace referencia a una capacidad o facultad para realizar algo).

En cambio, las palabras polisémicas tienen distintos objetos referentes y, asimismo, distintos significados que, a diferencia de lo que ocurre en las palabras homónimas, sí guardan cierta relación semántica entre sí (p. ej., las acepciones de la palabra “aguja”). En estos casos, la diversidad semántica suele engendrarse en el seno de una unidad por medio de cambios semánticos, sentidos figurados, analogías, etc.

Ahora bien, cada diccionario puede trazar una frontera distinta entre homografía –dos o más entradas– y polisemia –una sola entrada–, según los criterios teóricos y prácticos que se apliquen al establecer la lematización. Éste es uno de los aspectos que el lexicógrafo elige al proyectar el diccionario según el marco teórico que subyace a la elaboración de la obra (Clavería y Planas, 2001), por lo que no existe unanimidad de criterio entre diferentes autores. Observamos que en algunos estudios previos se ha mantenido la diferenciación entre homonimia y polisemia, atendiendo, por tanto, a un criterio etimológico (v.g. Cuetos, Domínguez y de Vega, 1997; Jastrzembski, 1981; Nievas y Cañas, 1993). Sin embargo, también encontramos discrepancias a la hora de clasificar una misma palabra. Por ejemplo, las palabras “letra” y “servicio” son clasificadas como homógrafas por Estévez (1991) y como polisémicas por Domínguez, Cuetos y de Vega (2001). Nosotros hemos optado por no diferenciar ambas manifestaciones de la ambigüedad en el corpus que analizamos, dando prioridad a un *criterio funcional* frente al *etimológico* y dejando, con ello, abierta la posibilidad de que sean los propios investigadores interesados en utilizar la base de datos que aquí se facilita quienes determinen qué tipo de estímulos seleccionan en función del objetivo de su estudio.

### **Ambigüedad léxica, contexto semántico y dominancia relativa**

Desde la perspectiva psicolingüística, el efecto de la ambigüedad léxica en el reconocimiento de la palabra ha sido estudiado y demostrado empíricamente tanto en tareas que utilizan palabras aisladas (p. ej., Nievas, Justicia, Cañas y Bajo, 2005; Simpson, 1981) como en tareas de comprensión de oraciones (Gernsbacher y Faust, 1991; Gernsbacher, Varner y Faust, 1990; Mason & Just, 2007; Swinney, 1979), así como en distintas lenguas (véase, p. ej., Cuetos *et al.*, 1997, en castellano; o Gernsbacher, 1984, en inglés).

Concretamente, los resultados de los estudios realizados con palabras ambiguas que se presentan aisladamente –sin el contexto de una oración– han demostrado que, en una tarea de decisión léxica, las palabras con mayor número de significados se reconocen más rápidamente que aquellas otras que tienen menor número de acepciones (Gernsbacher, 1984; Jastrzembski, 1981; Kellas, Ferraro y Simpson, 1988; Millis y Button, 1989; Rubenstein, Garfiels y Millikan, 1970). Además, se ha comprobado que este efecto facilitador de la multiplicidad de significados es mayor en las palabras poco frecuentes que en las muy frecuentes (Cuetos *et al.*, 1997).

Si bien la multiplicidad de significados tiende a aumentar la rapidez del reconocimiento de las palabras aisladas, curiosamente, parece tener el efecto contrario en relación con la velocidad de lectura como tal. Ciertamente, los estudios revelan que, cuando la palabra ambigua se inserta en el contexto de una oración, el tiempo de lectura de esta última se incrementa con respecto al registrado cuando no se da la ambigüedad en sus términos (véase, p. ej., Miyake, Just y Carpenter, 1994; Rayner y Duffy, 1986); lo que se ha relacionado, lógicamente, con la necesidad de resolver la propia ambigüedad y lograr una representación coherente del discurso. Asimismo, lo que se constata es que, aunque se asume que el contexto semántico facilita la resolución de la ambigüedad léxica, sigue abierto el debate acerca de cómo y cuándo aquél se utiliza en la activación y selección de los significados alternativos. Por una parte, diversas investigaciones sugieren que, dado un contexto semántico, se accede selectivamente y se activa la acepción de la palabra ambigua que es coherente con el mismo (p. ej., Coolen, Jaarsveld, y Schreuder, 1993; Simpson y Krueger, 1991; Simpson, Krueger, Kang y Elofson, 1994; Tabossi, 1988), merced a la interacción temprana entre los niveles léxico y semántico del procesamiento de la información. Por otra, cada vez es mayor la evidencia empírica que demuestra que se produce un acceso inicial y exhaustivo a los múltiples significados de una palabra ambigua, pero enseguida –en torno a 700 ms– el contexto permite seleccionar aquél que, entre todos los activados, es

consistente con el mismo (véase, p. ej., Gernsbacher y Faust, 1991; Kintsch y Mross, 1985; Love y Swinney, 1996; Seidenberg, Tanenhaus, Leiman y Bienkowski, 1982; Swinney, 1979; Tanenhaus, Leiman y Seidenberg, 1979).

En cualquier caso, lo que también parece evidente es que, aun cuando se acceda a múltiples significados, el tiempo de acceso no dependerá sólo del contexto semántico en el que ocurre la palabra ambigua sino, además, del *grado de equilibrio* o *dominancia relativa* (GE) de sus distintas acepciones. El interés por la variable GE emerge desde que diversos estudios demostraron que, si la palabra ambigua tiene dos acepciones equilibradas –con igual frecuencia relativa–, todos sus significados se activan al mismo tiempo (Rayner y Duffy, 1986; Seidenberg *et al.*, 1982; Swinney, 1979); en cambio, si las acepciones tienen frecuencias dispares, el acceso al significado dominante –o más frecuente– es previo al de los subordinados –o menos frecuentes– (Burgess y Simpson, 1988; Simpson, 1981; Simpson y Burgess, 1985). Asimismo, el efecto de la dominancia también fue hallado en estudios realizados con técnicas de registro de movimientos oculares, los cuales revelaron diferencias en la duración de las fijaciones oculares en función del grado de equilibrio entre las acepciones de la palabra y de las características del contexto semántico que le precede (para una revisión, véase, p. ej., Morris, 2006). Estos hallazgos se corroboran con las modernas técnicas de neuroimagen, las cuales muestran que la actividad cerebral se distribuye en áreas diferentes cuando se leen oraciones que contienen o bien una palabra ambigua con acepciones equilibradas, o bien una palabra ambigua cuyos significados difieren en frecuencia relativa (Mason y Just, 2007).

Desde el punto de vista teórico, para tratar de explicar el efecto de la ambigüedad –o la contribución conjunta de varias acepciones en la comprensión de una palabra ambigua–, los modelos más recientes (p. ej., Duffy, Kambe y Rayner, 2001) asumen que se produce un acceso a múltiples significados y que el grado de dominancia influye en la activación relativa de cada uno de ellos. De igual modo, sostienen que el acceso al léxico es un proceso interactivo en el que la información semántica proporcionada por el contexto que precede a la palabra ambigua permite incrementar la activación de la interpretación coherente con el mismo.

Teniendo en cuenta, pues, este tipo de hallazgos en torno a la relevancia psicológica de la dominancia relativa de las acepciones, aportamos datos relativos a esta variable para cada una de las palabras del corpus analizado.

### **Ambigüedad, frecuencia léxica y familiaridad subjetiva**

Por sí misma, la *frecuencia léxica* es una variable psicolingüística de gran interés, dado que su influencia en el reconocimiento de la palabra ha sido constatada reiteradamente desde los pioneros trabajos de Howes y Solomon (1951). Como ya pusieran de manifiesto estos autores, las palabras más frecuentes en los textos –y, por tanto, con las que tenemos más experiencia–, se leen y se reconocen más rápidamente que aquellas otras de baja frecuencia (véase, p. ej., Monsalve y Cuetos, 2001), lo que se interpreta en términos de mayor accesibilidad al léxico (García-Albea, Sánchez-Casas y del Viso-Pabon, 1982). Además, se ha comprobado que la frecuencia puede mediar el efecto de otras variables léxicas, entre ellas, la *longitud de la palabra*<sup>1</sup> medida por el número de letras, de modo que el efecto facilitador de la longitud en una tarea de decisión léxica es mayor en los vocablos poco frecuentes que en los muy frecuentes (Balota, Cortese, Sergent-Marshall, Spieler y Yap, 2004).

Otro hallazgo relevante es la relación entre la frecuencia léxica y la ambigüedad de la palabra, encontrándose que las palabras más frecuentes también suelen tener más significados que las menos frecuentes (Glanzer y Bowles, 1976). Asimismo, en tareas de decisión léxica, se ha comprobado que se produce una interacción entre las variables frecuencia léxica y ambigüedad, en el sentido de que aquellas palabras con mayor número de significados se reconocen más rápidamente que las que tienen menos significados, siendo este efecto facilitador tanto mayor cuanto menor es la frecuencia léxica de las palabras (Cuetos *et al.*, 1997; Jastrzembski, 1981).

Por otra parte, conviene señalar que, para la población infantil, Guzmán y Jiménez (2001) hallaron una correlación alta entre la *familiaridad subjetiva* –entendida como el grado en que una persona ha usado, leído o escuchado una palabra (Delgado, 1988; *cit.* Guzmán y Jiménez, 2001)– y la frecuencia léxica de la palabra impresa (Juilland y Chang-Rodríguez, 1964), pero sólo para las palabras muy frecuentes. Por el contrario, la correlación disminuye y se hace menos lineal con palabras de frecuencia léxica baja (Gernsbacher, 1984), lo que nos indica que los vocablos poco frecuentes no siempre tienen la misma familiaridad

---

<sup>1</sup> Los primeros estudios reconocían una relación lineal y positiva entre la longitud de la palabra –medida en número de letras– y el tiempo de lectura (Haberlandt y Graesser, 1985; Just y Carpenter, 1980), de modo que se tarda más en reconocer las palabras más largas. Sin embargo, estudios posteriores con tareas de decisión léxica revelaron una relación más compleja: el efecto de la longitud sólo es facilitador cuando la palabra tiene entre 3 y 5 letras, resulta nulo cuando la conforman entre 5 y 8 letras e, incluso, es inhibitorio si la longitud es mayor a 8 (para una revisión, véase New, Ferrand, Pallier y Brysbaert, 2006).

subjetiva. De estos resultados se infiere que la familiaridad subjetiva puede ser una variable de más interés psicológico que la frecuencia léxica impresa, sobre todo, para realizar estudios dirigidos a poblaciones infantiles en los que se utilicen palabras poco frecuentes.

### **Justificación y objetivos del estudio**

Teniendo en cuenta lo precedente, son varios los argumentos que, a nuestro juicio, justifican la pertinencia de un estudio normativo como el que presentamos. En primer lugar, la relevancia psicolingüística de la variable ambigüedad léxica en el acceso al significado de la palabra ha sido puesta de manifiesto en diversos estudios y por medio de distintas metodologías, como acabamos de revisar muy brevemente. En segundo lugar, retomamos el argumento de quienes sostienen que, para manipular dicha variable, es imprescindible su tratamiento normativo y, de ahí, la necesidad de realizar estudios subjetivos de la misma (v. g. Domínguez *et al.*, 2001; Gernsbacher, 1984). De hecho, las investigaciones de Millis y Button (1989) y de Cuetos *et al.* (1997) demuestran que el impacto de la variable polisemia sobre el tiempo de reconocimiento de la palabra es mayor cuando se utiliza la variable normalizada que cuando se emplean las acepciones directamente tomadas del diccionario. Dicho de otro modo, desde el punto de vista psicolingüístico, es más interesante el índice subjetivo de la variable que el objetivo. En tercer lugar, como sugieren algunas voces (v. g., Pérez, Campoy y Navalón, 2001), es preciso realizar estudios normativos para lenguas y culturas específicas, dado que las normas obtenidas en un idioma no pueden extrapolarse directamente a otro distinto. Por ello, damos a conocer una nueva base de datos sobre palabras ambiguas en castellano, a fin de que pueda ser utilizada en futuros experimentos psicolingüísticos en esta lengua (para una recopilación de estudios normativos en idioma español, véase Pérez *et al.*, 2001). Otros estudios normativos del castellano se han interesado por obtener un índice subjetivo del grado de polisemia (Cuetos *et al.*, 1997; Domínguez *et al.*, 2001), o por estimar el acceso relativo a las diferentes acepciones de una serie de homógrafos (Estévez, 1991). En este trabajo se reúnen ambos intereses en torno a un corpus que actualiza y extiende a 61 palabras nuevas las bases anteriores y se ofrece, además, otro tipo de parámetros de interés psicolingüístico referidos a las poblaciones infantil y adulta: (1) el significado que con más frecuencia se recupera en primer lugar; (2) todos los significados adicionales informados por los participantes, así como la secuencia de recuperación y la frecuencia relativa de cada uno; (3) el número de acepciones diferentes de cada palabra que suelen utilizar actualmente los hablantes; y (4) la frecuencia léxica y la

familiaridad subjetiva, en niños y en adultos, además de la longitud de cada palabra ambigua. Como hemos visto, los efectos de estas variables sobre el acceso y la organización léxicas han sido demostrados empíricamente. Al respecto, cabe destacar como aportación novedosa de este estudio la inclusión de índices de ambigüedad léxica referidos tanto a niños como a adultos, lo que posiblemente facilitará la selección de estímulos para desarrollar estudios desde una perspectiva evolutiva. En este sentido, investigaciones recientes (véase, p. ej., Alija y Cuetos, 2006) indican que la edad de adquisición constituye una variable que influye en la latencia del reconocimiento visual de las palabras en una lengua transparente como el castellano, lo que sugiere que la manipulación de ciertos parámetros psicolingüísticos en investigaciones dirigidas a poblaciones infantiles debe hacerse tomando como referencia las normas obtenidas para la infancia. Por otra parte, el hecho de haber incluido palabras que ya se han indexado en otras bases anteriores permitirá constatar, en tales casos, la evolución de la ambigüedad léxica en una lengua viva.

En suma, el propósito de este trabajo es proporcionar información normalizada para un corpus de 113 palabras ambiguas en castellano, aportando índices subjetivos en relación a la familiaridad, los significados en uso, el número y el grado de dominancia de las distintas acepciones, así como índices objetivos de frecuencia léxica y longitud de la palabra recopilados a partir de otras bases existentes en lengua española.

## MÉTODO

**Participantes.** Se seleccionó una muestra constituida por 100 personas adultas (40 % varones y 60% mujeres), de edades comprendidas entre los 19 y los 52 años ( $M = 32.37$ ;  $DT = 10.06$ ), de las cuales el 72 % cursaba estudios universitarios en la UNED y el 28 % ya había finalizado los estudios superiores en el momento de realizar este estudio. Asimismo, se seleccionó una muestra de 53 estudiantes de 5º curso de Educación Primaria ( $M$  edad = 10.5; mínimo 10 y máximo 11), con igual proporción de niños y de niñas, procedentes de colegios públicos situados en núcleos urbanos de la provincia de Ciudad Real (España).

Todos los participantes son españoles que utilizan el castellano como primera lengua. La zona de muestreo está constituida por las Comunidades Autónomas de Galicia, Castilla-La Mancha y Madrid. Para tratar de paliar un posible sesgo asociado a factores culturales y/o geográficos, hemos controlado que el corpus analizado no incluya localismos y que todos los participantes hayan adquirido el castellano como primera lengua.

**Materiales y tarea.** El corpus estudiado en este trabajo está constituido por 113 palabras ambiguas en castellano, de modo que no se incluyen tecnicismos, localismos ni extranjerismos. Todas son palabras contenidas (*i.e.* palabras con significado: sustantivos, verbos, adjetivos...) con, al menos, dos acepciones diferentes según el *Diccionario de la Lengua Española* (RAE, 2001).

El listado de palabras ambiguas fue producido espontáneamente por dos personas adultas y un adolescente de 11 años, a partir de su léxico habitual (Frecuencia léxica, Media = 382.37; DT = 667; recopilada en términos absolutos a partir de Sebastián, Martí, Carreiras y Cuetos, 2000). De la muestra de palabras seleccionadas, 35 palabras ya fueron exploradas por Estévez (1991), otras 8 forman parte del estudio de Nieves y Cañas (1993) y, finalmente, otras 9 pertenecen también a la base aportada por Domínguez *et al.* (2001); todos ellos son estudios realizados con muestras de adultos.

La tarea que cada participante tuvo que resolver individualmente consistió en definir y escribir, para cada palabra ambigua presentada en forma escrita y aisladamente, todas las acepciones o significados que conociese y recordase, ordenándolos siguiendo la secuencia en que fueron recuperados.

**Procedimiento.** El listado inicial de 113 palabras ambiguas se dividió al azar en dos listas de 56 palabras cada una y se les añadió, en ambos casos, la palabra “metro” como ejemplo. A su vez, cada grupo de palabras se aleatorizó por sujetos y se presentó impreso en un cuadernillo que sirvió, asimismo, como protocolo para la recogida de los datos. Cada sujeto recibió un cuadernillo, en cuya hoja inicial pudo leer las instrucciones de la prueba y la información relativa al objetivo de este estudio (véase Apéndice A).

La tarea fue realizada en sesiones grupales en las que, aun cuando no se estableció un tiempo límite para concluirla, los participantes emplearon, aproximadamente, 60 minutos. Los adultos participaron solamente en una sesión experimental y respondieron sólo a uno de los listados de 65 palabras ambiguas. Sin embargo, los niños y las niñas participaron en dos sesiones experimentales separadas por un intervalo de una semana, de modo que en cada una de ellas informaron sobre la mitad de las palabras y, en total, de todo el corpus de este estudio.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se calcularon los parámetros psicolingüísticos y se transcribieron los datos obtenidos en una hoja de cálculo electrónica. Además, se calcularon los estadísticos descriptivos para cada variable y se examinó la relación existente entre las variables mediante índices de correlación. Los resultados se presentan, a continuación, en este mismo orden.

### Cálculo de los parámetros psicolingüísticos

En primer lugar, para cada palabra ambigua, se contabilizó la longitud de la palabra, medida por el Número de Sílabas (NS) y por el Número de Letras (NL). Los valores de la Frecuencia Léxica (FL) absoluta de aparición escrita se han obtenido para la población infantil a partir del diccionario elaborado por Martínez y García (2004), mientras que para los adultos se ha utilizado el diccionario de Alameda y Cuetos (1995) y la base de datos *LEXESP* (Sebastián *et al.*, 2000) (véase en el Apéndice B el tamaño de los respectivos corpus). Asimismo, los valores de la variable Familiaridad Subjetiva (FSb) se compilaron a partir del estudio normativo realizado por Guzmán y Jiménez (2001), para la población infantil, y del desarrollado por Callejas, Correa, Lupiáñez y Tudela (2003), para los adultos. A este respecto, debe advertirse que ambos estudios no utilizan la misma escala<sup>2</sup> de familiaridad y que el valor de dicha variable no está disponible para todas las palabras ambiguas analizadas en este trabajo.

A continuación, siguiendo el procedimiento descrito por Gawlick-Grendell y Woltz (1994), se categorizaron los distintos significados expresados por los participantes para cada palabra ambigua. Dos jueces – psicolingüistas- analizaron todas las palabras del corpus examinando, por una parte, los significados aportados por la muestra infantil y, por otra, las acepciones expresadas por los adultos. Así, para cada palabra ambigua se agruparon, en primer lugar, las definiciones que se referían a un mismo concepto (objeto, acción, etc.) mediante la utilización de términos o expresiones muy similares, o de ejemplos. Para ello, se seleccionaron las palabras-contenido más representativas de cada definición. Por ejemplo, las siguientes definiciones de la palabra “vocal” se categorizaron como la acepción “letra”: “letra”, “letra que forma parte del alfabeto”, “letras a, e, i, o, u”, “letra no consonante”. Cuando las definiciones recogían distintos referentes, aunque estuviesen relacionados semánticamente, el criterio

---

<sup>2</sup> Mientras Callejas *et al.* (2003) utilizan una escala de 1 a 7, en la que los participantes señalan en qué grado les resulta familiar la palabra, Guzmán y Jiménez (2001) utilizan una escala de 1 a 4.

seguido fue considerarlas como categorías diferentes (p. ej., discernimos entre “vaso sanguíneo” y “vaso linfático”). En esta fase, se descartaron las respuestas ilegibles, aquéllas para las que no era posible determinar a qué significado se refería exactamente el informante (p. ej., “infinitivo del verbo pegar” como definición de la palabra “pegar”), así como las que reflejaban un desconocimiento del significado de la palabra de acuerdo con las acepciones expresadas en el Diccionario de la RAE (2001), por lo que se generó una categoría de definiciones no clasificadas. En una segunda fase, se revisaron las categorías establecidas y se reunificaron aquéllas que, según el diccionario, correspondían a términos sinónimos (p. ej. “Juego de baraja” y “naipe” se unificaron en una misma acepción de la palabra ambigua “carta”).

A continuación, se contabilizó el Número de Acepciones (NA) diferentes por palabra ambigua expresadas por cada grupo de edad y se obtuvo, para niños (N) y para adultos (A), un índice subjetivo relativo a la amplitud de significados conocidos y utilizados.

Además, para cada palabra ambigua y grupo de edad, se calculó el porcentaje de individuos que expresó cada acepción (*i. e.*, frecuencia relativa de la acepción) y se registró según el orden de recuperación correspondiente entre los diferentes significados de la ambigüedad léxica (véase Apéndice B). En particular, la diferencia entre los porcentajes de las acepciones más frecuentes recuperadas en primer lugar (% A1) permitió identificar el significado dominante y el/los subordinados de cada palabra, con lo cual se halló el Grado de Equilibrio (GE) o dominancia relativa entre acepciones, para niños (N) y adultos (A). Para ello, se establecieron tres categorías siguiendo el procedimiento de Estévez (1991):

1. *Significados equilibrados* (E), en los casos en que la diferencia entre la frecuencia relativa de la acepción más utilizada y la siguiente es inferior a 20; es decir, la frecuencia de uso se considera equivalente.
2. *Significados desequilibrados* (D), en los que la diferencia entre la frecuencia relativa de la acepción más utilizada y la siguiente se sitúa entre 20 y 50.
3. *Significados muy desequilibrados* (MD), en los que la diferencia entre la frecuencia relativa de la acepción más utilizada y la siguiente es superior a 50; por tanto, uno de los significados es dominante y, el otro, subordinado.

En el Apéndice B se reúnen los datos obtenidos para las 113 palabras analizadas. Concretamente, se presenta la Frecuencia Léxica de aparición

escrita de cada palabra ambigua, recopilada en términos absolutos a partir de Martínez y García (2004) (FL M y G,  $M = 212.65$ ,  $DT = 353$ ), Sebastián *et al.* (2000) (FL LEXESP,  $M = 382.37$ ,  $DT = 667$ ) y Alameda y Cuetos (1995) (FL A y C,  $M = 182.85$ ,  $DT = 341.78$ ), la Familiaridad Subjetiva en niños (FSbN) y en adultos (FSbA) ( $M = 3.58$ ,  $DT = .30$ ;  $M = 6.63$ ,  $DT = .67$ ; respectivamente), así como la longitud de la palabra medida en Número de Sílabas ( $M = 2.23$ ,  $DT = .50$ ) y en Número de letras ( $M = 5.34$ ,  $DT = 1.3$ ). Asimismo, se recogen las diferentes acepciones expresadas por los participantes para cada palabra ambigua, el porcentaje de individuos que utiliza cada una, ya sea en el grupo de niños (N), ya en el de adultos (A), junto con el orden de recuperación de los diferentes significados y la frecuencia relativa correspondiente (% Ai). La base de datos completa (Apéndice B) está disponible en formato Excel en la siguiente dirección electrónica: <http://www.uv.es/revispsi/>, así como a través de la petición a los autores, preferiblemente, mediante el correo electrónico.

Se calculó el Número de Acepciones (NA) por palabra ( $M = 2.87$ ,  $SD = 1.05$ ;  $M = 5.95$ ,  $SD = 2.70$ ; en niños y adultos, respectivamente) y por participantes ( $M = 1.7$ ,  $SD = .8$ ;  $M = 2.37$ ,  $SD = .4$ ; en niños y adultos, respectivamente). Se realizó un contraste de medias mediante la prueba-*t* para muestras independientes y se comprobó que la diferencia de NA entre ambos grupos de edad es significativa, tanto por sujetos,  $t_1 (151) = 5.7$ ,  $p < .001$ , Cohen  $d = 1.05$ , como por ítems,  $t_2 (224) = 11.33$ ,  $p < .001$ , Cohen  $d = 1.5$ . Por tanto, como era de esperar, los adultos utilizaron más acepciones de la palabra ambigua que los niños y las niñas. Asimismo, estos resultados confirman que, de modo global, el corpus presenta la propiedad de la ambigüedad léxica. A este respecto, es preciso señalar que la muestra infantil solamente ha informado de una de las acepciones de las siguientes palabras: “asta”, “chapar”, “lira”, “templo” y “recelar”, por lo que cabe pensar que los participantes sólo utilizan uno de sus significados y que, a diferencia de los adultos, no reconocerían en ellas la propiedad de la ambigüedad léxica.

Con respecto al grado de equilibrio de las distintas acepciones de las palabras, se comprobó que, para los niños, el 36 % de las palabras ambiguas seleccionadas tienen acepciones con frecuencias relativas equilibradas, el 37.6 % presenta acepciones desequilibradas –una dominante y otra u otras subordinadas– y, en el restante 26.45 % de los casos, son muy desequilibradas; para los adultos, el 22 % de las palabras analizadas tienen acepciones equilibradas, el 41.6 % desequilibradas y, por último, el 36.4 % muy desequilibradas. De este modo, es evidente que el corpus incluye las

tres categorías establecidas en función del grado de dominancia relativa entre las distintas acepciones de la palabra ambigua.

Por otra parte, se examinó cómo se relacionan las variables implicadas en el acceso a la representación léxica de las palabras en la memoria: Número de Acepciones, en niños (NAN) y en adultos (NAA), Frecuencia Léxica escrita (FL M y G, FL LEXESP) y Familiaridad Subjetiva en niños (FSbN) y en adultos (FSbA). Debido a la asimetría provocada por los valores extremos de las palabras de frecuencia léxica elevada, se realizó la transformación logarítmica de dicha variable (Log FL MG, Log FL LX). En la Tabla 1 se muestran los valores del coeficiente de correlación, la significación estadística y los tamaños de las muestras ( $n$ ). Como se puede observar, aunque algunas correlaciones son significativas, el patrón general indica que existe independencia entre las variables, pues no se aprecian fuertes asociaciones entre ellas, exceptuando la asociación entre las variables de la frecuencia léxica.

**Tabla 1. Correlaciones de Spearman entre las variables Número de Acepciones, en niños (NAN) y en adultos (NAA), Familiaridad Subjetiva, en niños (FSbN) y en adultos (FSbA), y logaritmo de la Frecuencia léxica, en niños (Log FL MG) y en adultos (Log FL LX).**

VARIABLES	Log FL		FSbN	FSbA	NAN	NAA
	MG	LX				
<b>Log FL MG</b>						
<i>n</i>						
<b>Log FL LX</b>	0.80**					
<i>n</i>	112					
<b>FSbN</b>	0.22	0.06				
<i>n</i>	64	64				
<b>FSbA</b>	0.38	0.34	0.41			
<i>n</i>	25	25	19			
<b>NAN</b>	0.08	0.06	0.27*	0.11		
<i>n</i>	112	112	64	25		
<b>NAA</b>	0.15	0.22*	0.22	0.26	0.62**	
<i>n</i>	112	112	64	25	113	

\*  $p < 0.05$  (bilateral); \*\*  $p < 0.01$  (bilateral).

En primer lugar, destaca la elevada correlación significativa y positiva entre los dos índices objetivos de la frecuencia léxica escrita de las palabras ambiguas, de modo que aquellas palabras más frecuentes en los textos dirigidos a la población infantil también tienden a ser las más frecuentes en los textos escritos para adultos.

En cuanto a los índices subjetivos analizados, el número de acepciones aportadas por los niños (NAN) correlacionó de manera significativa y positiva (NAA) con el número de acepciones generadas por los adultos ( $r=0.62$ ;  $p<.01$ ), lo que indica una correspondencia relativamente alta entre ambos índices de la amplitud de significados conocidos por ambos grupos de participantes. A su vez, la correlación hallada entre el número de acepciones generadas por los niños (NAN) y la familiaridad subjetiva (FSbN) fue baja aunque significativa ( $r=0.27$ ;  $p<.05$ ). Por el contrario, el número de acepciones que generan los niños no mostró relaciones significativas con ninguno de los índices de frecuencia léxica. Estos resultados sugieren que el número de acepciones de la palabra ambigua está más relacionado con la familiaridad subjetiva que con la frecuencia léxica escrita, lo que supone un nuevo apoyo a la idea de que, de manera general y para poblaciones infantiles, puede ser más recomendable utilizar el índice subjetivo de la familiaridad que el objetivo de la frecuencia léxica.

Sin embargo, en el grupo de adultos se halló una correlación significativa y positiva entre el número de acepciones (NAA) y la frecuencia léxica (FL LEXESP), aunque la asociación entre ambas variables es baja ( $r=0.22$ ;  $p<.05$ ). Este resultado concuerda con el hallado por autores como Glanzer y Bowles (1976), en el sentido de que las palabras más frecuentes tienden a tener más significados que las menos frecuentes. De igual modo, las palabras con más de un significado suelen utilizarse en distintos contextos y más a menudo que las palabras con menor número de acepciones. Por el contrario, y a diferencia del grupo de niños, en el grupo de adultos no se halló una asociación estadísticamente significativa entre el número de acepciones generadas (NAA) y la frecuencia léxica subjetiva (FSbA). Estos resultados no confirman los encontrados en otros estudios en los que sí se ha encontrado una relación elevada entre ambas variables, pero cabe señalar que el modo de operativizar la variable NA puede influir en la significación estadística de los efectos (Cuetos *et al.*, 1997).

Por otra parte, la correlación entre la familiaridad subjetiva y la frecuencia léxica, aunque positiva, no fue significativa ni para el grupo de adultos ni para el de niños. La relación entre ambas variables no es clara ni consistente como se muestra también en otros estudios previos. Así,

mientras Guzmán y Jiménez (2001) informaron de una correlación baja entre ambas variables, otros, sin embargo, hallaron una asociación fuerte sólo para las palabras muy frecuentes, siendo sensiblemente inferior para las palabras de baja frecuencia (Gernsbacher, 1984). Posiblemente, ello es debido a que, como sostiene esta última autora, los vocablos poco frecuentes no siempre tienen la misma familiaridad subjetiva. En este sentido, los resultados que se presentan permiten destacar la necesidad de diferenciar ambas variables, tanto en estudios dirigidos a la población infantil como a adultos.

Finalmente, como se puede observar en el Apéndice B, los datos de este estudio permiten detectar algunos fenómenos interesantes desde el punto de vista psicolingüístico, también observados en el trabajo de Estévez (1991). Nos referimos, concretamente, a la *extensión metafórica* de un término para referirse a otra entidad con la que se observa algún parecido. Por ejemplo, la palabra “araña” se utiliza para referirse tanto a un insecto como a una lámpara cuya forma recuerda a la del cuerpo del animal. En otros casos, puede apreciarse la *metonimia*, por la cual se aplica el nombre de un objeto a otro por establecerse entre ellos una relación parte-todo, continente-contenido, etc. Por ejemplo, el término “copa” se utiliza para referirse tanto al recipiente como al líquido que contiene. Ambos fenómenos pueden apreciarse tanto en los significados expresados por los adultos como en los que utilizan los niños y niñas (véase p. ej., falda, lengua, plato, red, sierra, etc.).

## CONCLUSIONES

En este trabajo se ofrecen normas relativas a un corpus de 113 palabras ambiguas en castellano, con el propósito de facilitar la selección de estímulos a los investigadores interesados en manipular variables léxicas tales como la ambigüedad de la palabra. La muestra de palabras seleccionadas, así como los índices subjetivos y objetivos que la acompañan, constituyen un material de utilidad tanto para el control como para la manipulación de estas variables psicolingüísticas en investigaciones en las que se pretenda avanzar en el conocimiento de los procesos de acceso al léxico. En este sentido, son varias las contribuciones de este estudio normativo.

En primer lugar, se ofrece una base de datos que actualiza y complementa otras existentes sobre la ambigüedad léxica en español, dado que se incorporan más de medio centenar de palabras nuevas y se actualizan las acepciones para otros tantos vocablos ya explorados en estudios normativos previos. Como es sabido, la lengua constituye una realidad viva

que incorpora continuamente nuevos vocablos y nuevos significados al léxico habitual de sus usuarios. De ahí la necesidad de seguir explorando las acepciones que actualmente están disponibles entre los hablantes de la lengua castellana e identificar cuáles son, en la práctica, sus frecuencias relativas de uso. Al respecto, merece la pena reiterar que los resultados confirman la ambigüedad léxica del corpus analizado, dado que las palabras tienen, al menos, dos acepciones conocidas tanto por los niños como por los adultos, salvo las excepciones ya señaladas para la muestra infantil. Por tanto, con este trabajo se aumenta la cantidad de estímulos disponibles y explorados mediante estudios normativos de dicha lengua.

En segundo lugar, a diferencia de otros estudios similares, el que nos ocupa informa no sólo de los significados dominante y subordinados activados inmediatamente a partir de la palabra ambigua, sino que incorpora, además, todas las acepciones expresadas por los participantes, el orden de recuperación y la accesibilidad relativa de cada una de ellas, lo que ha permitido extender notablemente la información obtenida acerca del léxico actualmente en uso. Y, con respecto a la dominancia, también puede observarse que el corpus incorpora tanto palabras con acepciones de frecuencia relativa equilibrada como vocablos con acepciones desequilibradas e, incluso, muy desequilibradas, lo que amplía las posibilidades de elección de estímulos de características diversas.

En tercer lugar, debe destacarse la aportación de índices relativos tanto a la población infantil como a la adulta que utilizan el castellano como primera lengua, lo que permitirá extender el uso de esta base de datos a la investigación psicolingüística interesada en realizar estudios evolutivos. Otros estudios previos ofrecen normas obtenidas a partir de informantes adultos para palabras homógrafas y para polisémicas (p. ej., Domínguez *et al.*, 2001; Estévez, 1991), por lo que la contribución novedosa de este trabajo es que las extiende a la población infantil y amplía la cantidad de vocablos analizados en ambos grupos de edad.

Por otra parte, a los parámetros anteriores se añaden otros de interés psicolingüístico (*i. e.*, frecuencia léxica, familiaridad subjetiva y longitud de la palabra) ya disponibles sobre el léxico de los hablantes y que, por tanto, se han recopilado a partir de otras bases existentes. De este modo, se pretende agilizar el proceso de selección de palabras a futuros investigadores que utilicen el corpus que aquí se proporciona, así como el control (o manipulación) de dichas variables.

En definitiva, considerada en conjunto, el interés de la base de datos que se facilita deriva del amplio abanico de aplicaciones en la investigación cognitiva y evolutiva actuales, puesto que ofrece la posibilidad de

seleccionar varios estímulos con particularidades específicas. Finalmente, sólo resta añadir que, desde la perspectiva de los investigadores interesados en potenciar el desarrollo conjunto de amplias bases de datos sobre la lengua castellana, este estudio puede constituir una modesta contribución en este sentido. Como línea de trabajo futuro es deseable extender los corpus basados en la lengua escrita a la oral, dada la carencia actual de bases referidas a esta última modalidad.

## ABSTRACT

**A normative study about lexical ambiguity in Spanish, in children and adults.** Spanish norms for 113 ambiguous words are presented in this paper. Participants, children and adults, were asked to write all the meanings for each word they know and use. For each stimulus, a series of psycholinguistic parameters were calculated: the content and the number of meanings of each ambiguous word, as well as the percentage of participants who answered each meaning to determine the relative frequency and dominance of meanings; word length, printed lexical frequency, and subjective familiarity. These norms would be useful for research into cognitive and developmental psychology as well as other more applied fields, since this study extends previous data base in Spanish and provide information about lexical ambiguity either in children or adults native speakers.

## REFERENCIAS

- Alameda, J. R. y Cuetos, F. (1995). *Diccionario de frecuencia de las unidades lingüísticas del castellano*. Servicios de Publicaciones. Universidad de Oviedo.
- Alija, A. y Cuetos, F. (2006). Efectos de las variables léxico-semánticas en el reconocimiento visual de palabras. *Psicothema*, 18(3), 485-491.
- Balota, D., Cortese, M. J., Sergent-Marshall, S. D., Spieler, D. H. y Yap, M. J. (2004). Visual Word recognition of single-syllable words. *Journal of Experimental Psychology: General* 133, 283-316.
- Balota, D., Yap, M. J. y Cortese, M. J. (2006). Visual Word Recognition: The Journey from Features to Meaning (A Travel Update). En M. J. Traxler y M. A. Gernsbacher (ed.), *Handbook of Psycholinguistics*, pp. 285-375. USA: Elsevier.
- Bookheimer, S. (2002). Functional MRI of language: new approaches to understanding the cortical organization of semantic processing. *Annual Review of Neuroscience*, 25, 151-188.
- Burgess, C. y Simpson, G. B. (1988). Cerebral Hemispheric Mechanisms in the Retrieval of Ambiguous Words Meanings. *Brain and Language*, 33, 86-103.
- Callejas, A., Correa, A., Lupiáñez, J. y Tudela, P. (2003). Normas Asociativas Intracategoriales para 612 palabras de seis categorías semánticas en español. *Psicológica*, 24, 185-214.
- Clavería, G. y Planas, C. (2001). La homonimia en la lexicografía española. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Tomo XLIX, nº 2.

- Coolen, R., Jaarsveld, H. J. y Schreuder, R. (1993). Processing novel compounds: Evidence for interactive meaning activation of ambiguous nouns. *Memory and Cognition*, 21, 235-246.
- Cuetos, F., Domínguez, A. y de Vega, M. (1997). El efecto de la polisemia: ahora lo ves otra vez. *Cognitiva*, 9 (2), 175-194.
- Delgado, I. (1988). *Estudios normativos sobre parámetros de familiaridad subjetiva, concreción e imaginabilidad en textos narrativos y expositivos*. Memoria de Licenciatura (sin publicar). Universidad de La Laguna.
- Domínguez, A., Cuetos, F. y de Vega, M. (2001). 100 Palabras polisémicas con sus acepciones. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 6(2), 63-84.
- Duffy, S. A., Kambe, G. y Rayner, K. (2001). The effect of prior disambiguating context on the comprehension of ambiguous words: Evidence from eye movements. En D. S. Gorfein (Ed.), *On the consequences of meaning selection: Perspectives on resolving lexical ambiguity. Decade of behavior*, pp. 27-43. Washington, DC: APA.
- Estévez, A. (1991). Estudio normativo sobre ambigüedad en castellano. *Cognitiva*, 3(2), 237-271.
- García-Albea, J. E., Sánchez-Casas, R. y del Viso-Pabon, S. (1982). Efectos de la frecuencia de uso en el reconocimiento de palabras. *Investigaciones Psicológicas*, 1, 24-61.
- Gawlick-Grendell, L. A. y Woltz, D. J. (1994). Meaning dominance norms for 120 homographs. *Behavior Research Methods, Instruments & Computers*, 26(1), 5-25.
- Gernsbacher, M. A. (1984). Resolving 20 years of inconsistent interactions between lexical familiarity and orthography, concreteness, and polysemy. *Journal of Experimental Psychology: General*, 2, 256-281.
- Gernsbacher, M. A., Varner, K. R. y Faust, M. E. (1990). Investigating differences in General Comprehension Skills. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 16, 430-445.
- Gernsbacher, M. A. y Faust, M. E. (1991). The Mechanism of Suppression: a Component of General Comprehension Skill. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory and Cognition*, 17, 245-262.
- Glanzer, M. y Bowles, N. (1976). Analysis of the Word frequency effect in recognition memory. *Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory*, 2, 21-31.
- Guzmán, R. y Jiménez, J. E. (2001). Estudio normativo sobre parámetros psicolingüísticos en niños de 6 a 8 años: la familiaridad subjetiva. *Cognitiva*, 13(2), 153-191.
- Howes, D. H. y Solomon, R. L. (1951). Visual Duration Threshold as a Function of Word Probability. *Journal of Experimental Psychology*, 41, 401-410.
- Jastrzemski, J. (1981). Multiple meaning, number or related meanings, frequency of occurrence and the lexicon. *Cognitive Psychology*, 13, 278-305.
- Juilland, A. y Chang-Rodríguez, E. (1964). *Frequency dictionary of Spanish words*. La Haya: Mouton.
- Kellas, G., Ferraro, F. R. y Simpson, G. B. (1988). Lexical ambiguity and time course of attentional allocation in Word recognition. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 14(4), 601-609.
- Kintsch, W. y Mross, E. F. (1985). Context effects in word identification. *Journal of Memory and Language*, 24, 336-349.
- Love, T. y Swinney, D. (1996). Coreference processing and levels of analysis in object-relative constructions: Demonstration of antecedent reactivation with the cross-modal priming paradigm. *Journal of Psycholinguistic Research*, 25, 5-24.

- Martínez Martín, J. A. y García Pérez, E. (2004) *Diccionario de frecuencias del castellano escrito en niños de 6 a 12 años*. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca.
- Mason, R. y Just, M. A. (2007). Lexical ambiguity in sentence comprehension. *Brain Research, 1146*, 125-127.
- Millis, M. L. y Button, S. B. (1989). The Effect of polysemy on lexical decision time: now you see it, now you don't. *Memory and cognition, 17*(2), 141-147.
- Miyake, A., Just, M. A. y Carpenter, P. A. (1994). Working memory constraints on the resolution of lexical ambiguity: maintaining multiple interpretations in neural contexts. *Journal of Memory and Language, 33*, 175-202.
- Monsalve, A. y Cuetos, F. (2001). Asimetría hemisférica en el reconocimiento de palabras: efectos de frecuencia e imaginabilidad. *Psicothema, 13*, 24-28.
- Morris, R. K. (2006). Lexical Processing and Sentence Context Effects. En M. J. Traxler y M. A. Gernsbacher (ed.), *Handbook of Psycholinguistics*, pp. 377-401. USA: Elsevier.
- New B., Ferrand, L., Pallier, C. y Brysbaert, M. (2006). Re-examining word length effects in visual word recognition: New evidence from the English Lexicon Project. *Psychonomic Bulletin and Review, 13*, 45-52.
- Nievas, F. y Cañas, J. J. (1993). Asociados de una base de homógrafos. *Psicológica, 14*, 269-279.
- Nievas, F., Justicia, F., Cañas, J. J. y Bajo, T. (2005). Lexical Processing of Ambiguous Words: Dominance or Associative Strength? *The Spanish Journal of Psychology, 8* (2), 157-179.
- Pérez, M. A., Campoy, G. y Navalón, C. (2001). Índice de estudios normativos en español. *Revista electrónica de Metodología Aplicada, 6*, 85-105.
- Pérez, M. A. y Navalón, C. (2003). Normas españolas de 290 nuevos dibujos: Acuerdo en la denominación, concordancia de la imagen, familiaridad, complejidad visual y variabilidad de la imagen. *Psicológica, 24*, 215-241.
- Rayner, K. y Duffy, S. A. (1986). Lexical complexity and fixation times in reading. Effects of word frequency, verb complexity, and lexical ambiguity. *Memory and Cognition, 14*, 191-201.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe
- Rubenstein, H., Garfiels, L. y Millikan, J. (1970). Homographic entries in the internal lexicon. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 9*, 487-494.
- Sebastián, N., Martí, M. A., Carreiras, M. F. y Cuetos, F. (2000). *LEXESP. Léxico informatizado del español*. Barcelona: Ediciones de la Universitat de Barcelona.
- Seidenberg, M. S., Tanenhaus, M. K., Leiman, J. M. y Bienkowski, M. (1982). Automatic access of the meanings of ambiguous words in context: Some limitations of knowledge-based processing. *Cognitive Psychology, 14*, 489-537.
- Simpson, G. B. (1981). Meaning dominance and semantic context in the processing of lexical ambiguity. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 20*, 120-136.
- Simpson, G. B. y Burgess, C. (1985). Activation and selection processes in the recognition of ambiguous words. *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance, 11*, 28-39.
- Simpson, G. B. y Krueger, M. A. (1991). Selective access of homograph meanings in sentence context. *Journal of Memory and Language, 30*, 627-643.

- Simpson, G. B., Krueger, M. A., Kang, H. y Elofson, A. C. (1994). Sentence context and meaning frequency effects in children's processing of ambiguous words. *Journal of Research in Reading, 17*, 62-72.
- Small, S. L., Cottrell, G. W. y Tanenhaus, M. K. (1988). *Lexical Ambiguity Resolution*. Morgan Kaufmann Publishers. California.
- Swinney, D. A. (1979). Lexical access during sentence comprehension: (Re)consideration of context effects. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 18*, 645-659.
- Tabossi, P. (1988). Accessing lexical ambiguity in different types of sentential context. *Journal of Memory and Language, 27*, 324-340.
- Tanenhaus, M. K., Leiman, J. M. y Seidenberg, M. S. (1979). Evidence for multiple stages in the processing of ambiguous words in syntactic contexts. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior, 18*, 427-440.

## APÉNDICE A

### Instrucciones leídas a los participantes antes de iniciar la prueba

Vas a participar en una tarea escrita sobre *palabras ambiguas* en castellano, con la que pretendemos conocer cuáles son los significados o acepciones que se utilizan actualmente para cada una de ellas. Recuerda que una palabra *ambigua* es la que, con la misma grafía o forma escrita, se refiere a varios significados. Por ejemplo, si lees la palabra “metro”, es posible que recuerdes diferentes significados de esta palabra: unidad de medida, instrumento para medir, medio de transporte.

A lo largo de las próximas páginas, hallarás una tabla, cuya columna izquierda contiene el listado de palabras ambiguas sobre las que preguntamos. Por favor, lee cada palabra en silencio y, a continuación, piensa en el/los significado/s o acepciones que conozcas para esa palabra y escríbelos en el orden en el que los vas recordando, utilizando para ello las casillas de la fila correspondiente y encabezadas por *Significado n<sup>o</sup>*. Por ejemplo:

PALABRA	Significado 1	Significado 2	Significado 3	Significado 4	Significado 5
metro	unidad de medida	Instrumento para medir	transporte		

Es importante que, a la hora de responder, tengas en cuenta las siguientes indicaciones:

1. Todas las palabras listadas tienen varias acepciones o significados.
2. Cuando recuerdes varios significados para una misma palabra, escríbelos consecutivamente en el mismo orden en el que fueron recuperados de tu memoria y, para ello, utiliza, de izquierda a derecha, las casillas de la fila correspondiente, de modo que el primer significado que recuerdes lo escribas en la columna *Significado 1*; el siguiente en la columna *Significado 2* y, así, sucesivamente. Si necesitas más casillas para una misma palabra, por favor, escribe los significados en el margen de la página anotando el orden correspondiente.
3. Cada significado o acepción debe expresarse con el menor número posible de palabras; siempre que sea posible, no más de tres.

4. Una vez que respondas a una palabra, pasa a la siguiente y no vueltas atrás.

Por último, si tienes alguna duda, plantéala antes de empezar la tarea.  
Muchas gracias por tu colaboración.

## APÉNDICE B

Corpus de palabras ambiguas evaluadas, junto con sus correspondientes *Acepciones* y los valores de los siguientes índices, tanto en niños (N) como en adultos (A): *Frecuencia léxica* (FL M y G<sup>a</sup>; FL A y C<sup>b</sup>; FL LEXESP<sup>c</sup>), *Familiaridad subjetiva* (FSb), *Número de Sílabas* (NS) y *Número de letras* (NL) de la palabra, *Número de Acepciones* (NA), Porcentaje de individuos que recuperan cada acepción en primer (% A1), segundo (% A2), tercer (% A3), cuarto (% A4) o quinto lugar (% A5), así como el *Grado de Equilibrio* entre las acepciones (equilibradas (E), desequilibradas (D), muy desequilibradas (MD)). Valor no disponible (N/D).

<sup>a</sup> Frecuencia absoluta en un corpus de 1.800.000 palabras (Martínez y García, 2004).

<sup>b</sup> Frecuencia absoluta en un corpus de 2.000.000 palabras (Alameda y Cuetos, 1995).

<sup>c</sup> Frecuencia absoluta en un corpus de 5.020.930 palabras (Sebastián *et al.*, 2000).

El Apéndice B puede ser descargado en formato Excel desde el espacio electrónico de la revista Psicológica: <http://www.uv.es/psicologica> así como solicitarse a los autores, preferiblemente, a través del correo electrónico.

(Manuscrito recibido: 12 Agosto 2008; aceptado: 16 Diciembre 2008)